

# El Papelito,



PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

Siglo I.

MADRID.—MARZO DE 1868.

Número-Muestra.

## LA PLAGA.

En aquel tiempo en cierto pueblo el Señor permitió que una plaga viniera á caer sobre sus naturales y naturales.

La cual plaga no era ni el cólera, ni la guerra, ni el hambre, ni la langosta, ni los mosquitos.

Que no era ni el tifus, ni los cafés cantantes, ni los traductores de comedias, ni la fiebre amarilla, ni los bufos.

La cual plaga la envió el cielo sobre los pobrecitos pecadores.

Para satisfaccion de sus culpas chicas y grandes; para desagravio de sus desatinos flacos y gordos.

Porque está escrito: *Qui male agit, apaleatus est.*

Y la plaga crecía de punto, y el enfermo se iba por ellos.

Y la plaga crecía, crecía, crecía....

Y la paciencia se acababa, se acababa, se acababa.

Y los hombres y las mujeres se preguntaban unos á otros: *Vidistisne scandalosum diluvium?* Compadre, ¿ha visto V. esa inundacion espantosa que amenaza tragarnos?

Y los otros se decían: *Usquequó patiemur hoc scandalum?* Vecino, ¿hasta cuándo va á durar este escándalo?

Y otros: *Vidistisne plagam periodicorum?* ¿Han visto Vds. qué inundacion de periódicos?

Y la plaga crecía, y los periódicos aumentaban de día en día, y la calma se perdía, y yo me reía, me reía....

Y cada minuto nacía un nuevo colega.... que iba á llenar un vacío....

Y cada vecino sacaba un periódico LITERARIO y todo.

El cual lo imponía á sus parientes, amigos, conocidos, etc., etc., únicos suscritores.... desde su fundacion hasta el fallecimiento del periódico, que tenía lugar irremisiblemente (así se anuncian las liquidaciones y las últimas funciones de teatros) á muy poquitos días de vida....

Y el número de nacidos excedía aún al de los muertos, lo cual daba á entender que la plaga no cedia.

Y los hombres y las mujeres se decían unos á otros: *Usquequó patiemur hoc scandalum?* ¿Me quiere V. decir cuándo van á parar estos arrastrados?

Y otros más sensatos: ¿Cuándo dejaremos de descuidar el arreglo de nuestra casa por meternos á arreglar la ajena?

Y salían de todos colores y tamaños, como los peces.

Escritos por hombres que no eran ranas.

Políticos é impolíticos, todos muy literarios, eso sí, y luego por añadidura se llamaban, ó bufos, ó imparciales, ó dramaturgos, ó carnavalescos, ó intencionados, ó floridos, ó recreativos, ó jóvenes, ó insultantes, insolentes, insaciables, insolentes é insportables, que eso lo eran casi todos.

Y todos escribían, y todos alborotaban, y todos metían mucho ruido, mucho ruido.

Y la plaga seguía creciendo, creciendo, creciendo.

Y la paciencia se iba agotando, agotando, agotando....

En aquel tiempo se levantó un hombre y dijo: Puesto que cada hijo de su madre publica su periódico, yo también publicaré el mio. Al tiempo lo que será.

Y escribió algunas páginas: y dijo: De lo malo poco.

Y juró por su ánima y por la irrupcion de los bufos en Madrid, que ya que pecara había de ser en ménos que sus contemporáneos, en desagravio de las buenas costumbres tan ultrajadas, inclusa aquella tan antigua de escribir en castellano....

Y á su conato de periódico le llamó EL PAPELITO.... con expreso mandato de que así le siguieran llamando los siglos venideros, y sus hijos, y los hijos de sus hijos....

Y púsole por lema: *periódico para reir y llorar*, para que tengan entendido los que las presentes leyeren ú oyeren leer, que si en el mundo queda todavía mucho motivo de risa, haylo también, y no en escasa cosecha, para llorar con ambos ojos....

Y se propuso no meterse para nada en política.

É hizo voto y formal promesa de salirse, cuanto posible le fuere y estuviere en sus alcances, de la senda trillada, manoseada y traída y llevada que han seguido los muchísimos periodistas rutinarios que en España han sido.

Y ofreció así cumplirlo, siquier pase por nota de mentecato, presumido y demente, y aunque caigan sobre su cabeza las temibles iras de los mortales aludidos por las verdades que piensa escribir, que según él dijo harán cruz y raya.

Y así que el recogimiento en que había estado sumergido para hacer los votos, promesas y juramentos que van apuntados, le dió lugar para ello, se entró en sí mismo y escuchó una voz inmensa (*vox populi*), que cansada ya de plagas, papeles y embelecios, le decía como si le comunicara alientos para dar cima á tamaño proyecto:

«¡Oh! ¡Mal año para tanto periódico vomitado por inteligencias mezquinas y desdichados ingenios que no atinan á ocupar sus largos ocios sino con menuga del bello arte de escribir, y detrimento de las buenas costumbres!!! ¡Malayan los tales, y sírvales de merecido castigo el menosprecio con que las personas sensatas acogen esos afanes, que serian bien empleados en otra tarea más apropiada á sus facultades! ¡Alcance también la maldición á aquellos que, no inspirados en el patriotismo y en el amor al bien, excitan las malas pasiones y extravían el juicio de los que pudieran ser hombres de bien ú honrados padres de familia....»

«¡Bendito sea mil veces el periódico que entra en una casa y es leído por todos, hombres y mujeres, chicos y grandes, y que abundando en alegría y gracejo, sabe agradar y satisfacer á los hombres imparciales y de hidalgo sentir, captarse las simpatías de las mujeres, consolar al triste, hacer olvidar al afligido sus penas, y su dolor al enfermo, entretejer á los ociosos, alegrar á todos y de todos ganarse las voluntades, y en suma, ridiculizar, criticar, moralizar, reir mucho, y esto con tal tino, con tanta independencia y con asuntos tan variados, que aquel que una vez lo tome no atine á dejarlo de la mano.»

«¡Oh, y cuán meritoria sería la obra de aquel que, á imitacion del gran genio que hundió en el polvo á todos los Quijotes y sus libros de caballería, en vez de exageraciones, utopías y palabras huecas, enseñare á cada cual á vivir contento en su alta ó humilde fortuna!»

Y así que hubo oído lo que va dicho, sugerido no se sabe á punto fijo si por la opinion pública ó por la suya propia, quedó confundido al mirarse pobre pecador é indigno y rapaz ingenio para llevar á cabo tamaño obra.

Mas por aquello de que «¿quién dijo miedo?» y «quien no se arriesga no pasa la mar», se enco-

mendó á Dios, y se propuso empezar con su ayuda la publicacion de EL PAPELITO.

Cuya vida quiera Él guardar por los siglos de los siglos. Amén.

## QUIERO SER PERIODISTA.

Un periodista y un sastrero  
Y un maestro zapalero  
Son tres personas distintas  
Y ninguno verdadero.

«¡Quiero ser periodista! le dije yo un día á mi hombre. Mi hombre era un periodista viejo en el oficio, en el cual había hecho fortuna.

«Es muy sencillo, me contestó. Dos modos hay de serlo. O periodista racional y filosófico, que diga siempre las cosas tales cuales son, y que se inspire en la buena fé y en la verdad, y así se morirá de hambre y de ninguno será leído; ó periodista rutinario, pastelero y especulador, que conduce á la gloria y á la fortuna frecuentemente. Para ser lo primero no se necesita más consejos que la conciencia y la luz natural; para lo segundo ya se necesita algo más, y este algo es lo que va V. á saber.

Este algo es la *gramática parda* del periodista, la forma que ha de dar á sus trabajos; y note V. de paso que en nuestro país el público se suele fijar más en la forma que en el fondo de los escritos.

Supongamos que V. debuta en el periodismo por la gacetilla. Pues bien, en este género, como en los demás, yo le daré á V. mis recetas para que V. se sirva de ellas, llegada que sea la ocasion.

La gacetilla es de costumbre y necesidad que empiece con un epigrafe corto, sacado del mismo asunto que la motiva.

Modelos de gacetillas.

ASISTIREMOS. El lunes próximo tendrá lugar una funcion extraordinaria á beneficio de los limpiadores de columnas mingitorias de esta villa, en el lindo teatro de.... etc.

GRACIAS Á DIOS. Ya se han colocado las aceras de la calle de.... que estaban reclamando el ornato público y la comodidad del vecindario. (No hay más vecindario que el que escribe la gacetilla.)

Ahora pasaremos á la *Crónica de salones*.

Receta para escribir dicha *Crónica*.

«Ayer tuvimos la dicha de asistir al baile que dió en sus elegantes salones mister H. J. P. Q. Kehinches, embajador de S. M. el gran sultan de todas las.... (Asias, Turquías, Américas, etc., etc.), Roque XXXIV. Todo lo más selecto de la alta sociedad madrileña se dió cita para tan brillante *soirée*. La señora de la casa, que vestía un traje *poplin* azul turquí con adornos *cluni* y encajes *chine*, hizo los honores con esa exquisita amabilidad que la caracteriza y que tantas simpatías le ha conquistado entre la sociedad de buen tono.... El *buffet* espléndidamente servido.... los dulces circulaban.... El baile estuvo muy animado.... Varios artistas y *diletanti* de nuestra aristocracia cantaron y tocaron con admirable buen gusto.... No dejaremos de mencionar también á.... que mostró que se puede ser tan bella y adorada esposa como consumada artista.... sobre todo la perla de nuestros salones, Carmela Tamburini (esta llaneza es muy de moda), que dió con sin igual sentimiento la cavatina.... También Pascualita Belen tocó unas variaciones con una maestría que.... Allí vimos á las de.... á la bella J...., á la preciosa P....ita G. á la *simpatíca* (¡¡¡horror!!!) L.... ita M., y mil y mil bellezas que nuestra memoria infiel no recuerda, á las cuales suplicamos nos perdonen este involuntario olvido....»

Y hasta de salones.

Tocante á teatros de comedias, sólo le advertiré que aplauda cuanto salga, sopena de haber por enemigos al autor y á los actores, y de quedarse sin billetes para las demás funciones. Como frases laudatorias de efecto, le recomiendo: *se excedió á sí mismo, estuvo á la altura de su reputacion, caracterizó á la perfeccion, jóven de esperanzas, esperanza del arte, gloria de nuestra escena, etc., etc., etc.*

En cuanto á teatros de ópera ya es otra cosa: en tales criticas, para ocultar que no se entiende una jota de música, (á no ser la aragonesa,) se suele acompañar la relacion de palabras del tenor siguiente: «En el *alegretto assai* del segundo acto cuando dice